



El Deber Pro-Indígena

Órgano de la Asociación Pro-Indígena

Publicación mensual doctrinaria dirigida por Dora Mayer

Año I

LIMA, FEBRERO 1913

NÚM. 5

El porqué del vivir

El organismo representa en el individuo, todo el capital acumulado por su especie en el decurso de los siglos; capital compuesto de todas las aptitudes, de todas las energías y de todas las acciones útiles de la vida: aptitudes, energías y acciones, que habiendo sido adquiridas definitivamente para la especie, han pasado á ser en el individuo, factores inconscientes ú orgánicos; los mismos que determinan los actos de la voluntad y mantienen el juego de las fuerzas vitales, en el ciclo de la actualidad que corresponde á cada existencia individual.

Parece cierto, y ya se ha dicho antes de ahora, que la razón de ser de toda existencia debe hallarse en su pasado; como debe buscarse su porvenir, en el presente de cada individualidad. Decía Anaxagoras: "el hombre es la medida común de todas las cosas"..... "si los animales tuviesen manos serían hombres". Es admirable la profundidad de ambos pensamientos, y en verdad que, dichos en esa época, se hace preciso creer en una revelación ó en la existencia de una civilización asombrosa, superior á la actual y extinguida casi en la época de Anaxagoras, pero remanente en parte; civilización que habría sido monopolizada por las teocracias de la India y el Egipto y conocida en algo, al menos, por los filósofos griegos.

Pues bien, el primer pensamiento de Anaxagoras me sugiere este

otro: *vivimos para adquirir el conocimiento del universo*, del que constituimos un elemento infinitesimal. No somos sino espíritu, pero éste es ciego, y su aptitud de ver se halla confiada precisamente á los sucesivos ciclos de la existencia; ciclos, en cada uno de los cuales vamos recibiendo, con las distintas expresiones del mundo exterior, la capacidad de conocer el universo, de sentir en nosotros su grandeza y de poseer el secreto de sus fuerzas. Así resultará de la vida, que por ella vamos siendo alguna cosa, como uno de sus factores, y evolucionaremos sin cesar, en el sentido de aproximarnos más y más al conocimiento de la fuente de toda verdad, de todo bien, á la esencia suprema, en fin, como hacía un punto asintótico, del que parece haber emanado todo y tender igualmente, todo, á regresar.

El hombre es pues la medida de todas las cosas, porque para haber alcanzado el estado zoológico de hombre, ha debido pasar en millones de años precedentes, por todos los estados zoológicos de existencia menos perfectos que el suyo; y, si se quiere también, por todo estado de existencia de orden anterior ó inferior.

Nada pues más natural que pueda el hombre servir de medida á todos esos estados, que en el pasado ocupó como inferiores; y, que pueda igualmente servir de medida á todos los estados del porvenir, que ocupará como superiores, en virtud de la ley del progreso que

ha de cumplir necesariamente en el ciclo de sus existencias por venir.

Lima, Febrero 3 de 1895.

J. Capelo.

¡En plena esclavitud!

Para "El Deber Pró-Indígena"

Escucho en los discursos políticos himnos líricos á la libertad; al pueblo se le dice que es libre, que tiene derechos intangibles, que es soberano, que las autoridades no son sino simples ejecutoras de la ley.

Pero si dirigimos una mirada analítica á los hechos de la vida diaria, en cualquiera de sus manifestaciones, se descubre fácilmente que la libertad no existe sino en la oratoria política, para sugestionar á las masas intonsas y poderlas oprimir mejor; se descubre que en lugar de la cantada libertad, existe, en todas las modalidades de la actividad social, la más completa y deprimente esclavitud: el pueblo es esclavo de las autoridades, toda una gerarquía de amos despóticos, que según convenga á sus intereses personales, encarcelan, flajelan, asablean y asesinan al pueblo libre y soberano.

Y ni aun los amos, cuando, por casualidad, tienen conciencia de la libertad y de los derechos de los ciudadanos, y quieren gobernar conforme á las leyes, pueden hacerlo; no, tienen que renunciar á su personalidad independiente y someterse á la secular esclavitud: el gobernador debe esclavizarse al subprefecto, y éste al prefecto que á su vez se postra ante su omnipotente señor el presidente, que tampoco es libre sino esclavo de las exigencias de los prohombres que lo llevaron y lo sostienen en el poder, y hasta de los grandes sindicatos industriales que exterminan la raza aborígen, y explotan nuestras riquezas sin ningún beneficio para el país.

¡Degradante, horriblemente desconsolador es confesarlo; pero es la verdad!

En la Sierra, el indio inculto es esclavo del cura, esclavo del gobernador y del empresario; y en la costa, el hombre civilizado, el pseudo-ciudadano, sufre, no la misma, sino peor esclavitud aún: la esclavitud voluntaria é ilustrada, la que conoce los bienes benditos de la libertad, los tiene á la mano, y en una depresión indigna del ánimo, en un arraigamiento absurdo á la tradición, los renuncia con monstruosa estolidez; tiene miedo hasta de enunciarlos para no disidir de la sumisión imperante, y cual esos cobardes insectos, de que nos habla Wallace, que sin aptitudes para afrontar cuerpo á cuerpo la lucha, se adaptan al medio, hasta el extremo de confundirse con los objetos y pasar inadvertidos, el hombre civilizado, renuncia á la noble campaña de reivindicación; renuncia á la libertad, y se aviene al medio, vasallo humildísimo de la tradición, los prejuicios y la rutina.

La mujer sufre la horrible desgracia de ser esclava del esclavo, y arrastrar cadenas más pesadas que éste, pues los prejuicios que pesan sobre ella son mayores: huérfana y soltera no puede vivir sola sino buscar la tutela de una familia, aunque sea extraña, y sufrir allí resignada el conocido martirio de *vivir en casa ajena*; no puede prescindir de la dirección espiritual; no puede desatender las prácticas religiosas; no puede abrir su espíritu á las revelaciones liberadoras de la ciencia, porque es anatematizada, excluída de la consideración de la buena sociedad, aunque profese la moral más pura.

Ahora bien; ¿adonde iremos á parar bajo el yugo de tal esclavitud? ¿Los esclavos han salvado alguna vez los pueblos?

No; jamás. Las grandes conquistas de la inteligencia, y el engrandecimiento de las naciones, han sido siempre obra de hombres libres!